



## Oración a la Santísima Virgen del Carmen

(Monseñor Ramón Ángel Jara)

¡Oh Virgen Santísima del Carmen!  
llenos de la más tierna confianza,  
como hijos que acuden al corazón de su Madre,

nosotros venimos a implorar una vez más  
los tesoros de misericordia que con tanta solicitud  
nos habéis siempre dispensado.

Reconocemos humildemente  
que uno de los mayores beneficios  
que Dios ha concedido a nuestra Patria  
ha sido señalaros a Vos  
por nuestra especial Abogada, Protectora y Reina.

Por eso a Vos clamamos  
en todos nuestros peligros y necesidades  
seguros de ser benignamente escuchados.

Vos sois la Madre de la Divina Gracia,  
conservad puras nuestras almas;  
sois la torre poderosa de David,  
defended el honor y la libertad de nuestra Nación;  
sois el refugio de los pecadores,  
tronchad las cadenas de los esclavos  
del error y del vicio;  
sois el consuelo de los afligidos,  
socorred a las viudas, a los huérfanos y desvalidos;  
sois el auxilio de los cristianos,  
conservad nuestra fe y protegéd a nuestra Iglesia,  
en especial a sus obispos, sacerdotes y religiosos.  
Desde el trono de vuestra gloria atended a  
nuestras súplicas;  
¡Oh Madre del Carmelo!  
abrid vuestro manto y cubrid con él a esta  
República de Chile,



de cuya bandera Vos sois la estrella luminosa.  
Os pedimos el acierto para los magistrados,  
legisladores y jueces;  
paz y piedad para los matrimonios y familias;  
el santo temor de Dios para los maestros;  
la inocencia para los niños;  
y para la juventud, una cristiana educación.

Apartad de nuestras ciudades  
los terremotos, incendios y epidemias;  
alejad de nuestros mares las tormentas,  
y dad la abundancia a nuestros campos y montañas.  
Sed Vos el escudo de nuestros guerreros,  
el faro de nuestros marinos  
y el amparo de los ausentes y viajeros.  
Sed el remedio de los enfermos,  
la fortaleza de las almas atribuladas,  
la protectora especial de los moribundos  
y la redentora de las almas del Purgatorio.

¡Oídnos, pues, Reina y Madre Clementísima!  
y haced que viviendo unidos en la vida  
por la confesión de una misma fe  
y la práctica de un mismo amor al  
Corazón Divino de Jesús,  
podamos ser trasladados de esta patria terrenal  
a la patria inmortal del cielo,  
en que os alabaremos y bendeciremos  
por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen del Carmen, Reina de Chile,  
Salva a tu pueblo que clama a Ti.